

La imagen de la Virgen del Pino en la Ruta Mariana de Ultramar

Julio Sánchez

La Ruta Mariana de Ultramar es una iniciativa promovida por numerosas personas, mujeres y hombres, devotas de "La Galeona" o Virgen del Rosario, patrona de la ciudad de Cádiz. Esta imagen está vinculada a la flota española de galeones, al menos desde 1602, y últimamente con el buque escuela Juan Sebastián Elcano. En la capitana de la flota se embarcaba también la imagen de la Virgen del Rosario para proteger a los marinos y, principalmente, para que fuese aliento de la misión evangelizadora en América. La Galeona siempre regresó al puerto gaditano, haciendo escala en las Islas Canarias en el viaje de ida o de vuelta. Con la Ruta Mariana de Ultramar se propone recordar la misión evangelizadora mediante la colocación de las imágenes de las distintas patronas de los países americanos y de las Islas Canarias en las garitas de la larga muralla que rodea la ciudad de Cádiz. Estas imágenes son de pequeño tamaño, entre 40 y 50 centímetros.

El pasado 21 de abril hice la entrega de la imagen de la Virgen del Pino en un acto emotivo y festivo, que tuvo lugar en el salón de actos de la Hermandad de la Caridad, establecida en la antigua iglesia y hospital de San Juan de Dios. Me invitaron a bendecir, además de la imagen de Nuestra Señora del Pino, las de la Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura, Nuestra Señora del Carmen, patrona de Chile, y Nuestra Señora del Rosario, patrona de Guatemala. Con estas suman ya cerca de 20 las imágenes de la Virgen donadas para ser expuestas y veneradas en la Ruta Mariana de Ultramar.

Y después de la bendición empezó la fiesta. El coro femenino cantó primero la isa del folklorista Néstor Álamo a la Virgen del Pino, patrona de Gran Canaria y de la diócesis de Canarias: "Esta es la parranda que va pa la fiesta, que en la vida he visto parranda como esta, esta es la parranda que va pa Teror que en la vida he visto parranda mejor. Ay Teror Teror, ay Teror que lindo estás, qué bonita está la Virgen en lo alto de su altar..."

Continuó el coro cantando la cueca chilena, en honor de su patrona Nuestra Señora del Carmen: "Cuando en Chile me voy cruzando la cordillera late el corazón contento: una chilena me espera, late el corazón contento...Y cuando subo al santuario y voy apurando el trecho, tu mano sobre la mía, mi escapulario en el pecho. Virgencita Santiagueña, mi madrecita del Carmen, vengo a rogarte que siempre tu protección me acompañe..."

El himno a la Virgen de la Providencia, patrona de Puerto Rico, fue la siguiente actuación: "Virgen de la Providencia, como la estrella de mi bandera, siempre al

cuidado de mi patria, María de la Providencia. Incansable vigilante, iluminas mi camino como estrella soberana. Tú bien lo sabes que nuestro pueblo está muy orgulloso de ti, que es una honra para nosotros que sea de aquí como el coquí. Porque sabiéndote patrona de nuestra tierra borinqueña nos aseguras tu protección, tu bendición llena de amor, Virgen de la Providencia...”

Tocó el turno del canto de una jota a la Virgen de Guadalupe (del árabe, “río escondido”), patrona de Extremadura, tierra de conquistadores y descubridores, como Hernán Cortés, Pizarro o Núñez de Balboa: “Virgen de Guadalupe dame la mano para subir la cuesta de Puertollano. De Puertollano niña, de Puertollano, Virgen de Guadalupe dame la mano. Virgen de Guadalupe, la morenita, que entre cerros y valles tiene su ermita, tiene su ermita niña, tiene su ermita, Virgen de Guadalupe la morenita...”

Y claro, si se canta a la Guadalupe extremeña, no puede faltar la Guadalupe mexicana, Patrona de México y de América. El indio y pastorcito Diego encontró en el monte Tepeyac una pintura de la Virgen, que en lengua náhuatl los indígenas llamaron Tonantzin (“madre nuestra”), mientras que el obispo Zumárraga y los españoles la bautizaron con el nombre de Guadalupe. Esta prodigiosa y enigmática pintura se convirtió en el icono del pueblo mexicano y en el baluarte de su fe. Su himno es también precioso: “Como a Belén llegaste a dar a luz tu hijo, del Padre la sustancia, de tu carne vestido, Al Tepeyac descienes por engendrar al indio al amor a una patria y a la fe en Jesucristo. A prueba de unas rosas nacidas del invierno, tú pides que se rija en la colina un templo; en tu vientre nos naces, a doble alumbramiento, flor de patria mestiza y fruto de Evangelio...”

Finalmente, como colofón de la fiesta, se cantó por todos el tango a La Galeona: “Ya se va pa su barco La Galeona, sus papeles en regla, y el Niño Dios en los brazos, en las andas de plata deja su convento. Ahora Elcano es su trono y el firmamento su techo. Santo Domingo lucía como un ascua y la marina entera vibra al cantar la Salve Marinera con que despide a la rosa más bella de sus jardines, Capitana y Patrona de la ciudad...”